

EL ATENEO.

PRECIOS POR TRIMESTRE.

En la capital. . . . 10 rs.
Fuera de ella. . . . 12
Números sueltos. . . 1

REVISTA SEMANAL,

PUNTO DE SUSCRICION.

En estaciudad, librería
de D. Alejandro Villatoro,
Comercio, 57.

ÓRGANO DE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-LITERARIAS.

DIRECTOR, D. ENRIQUE SOLÁS Y CRESPO.

REDACTORES Y COLABORADORES.

Srita. Doña Adela Sanchez Cantos.
Sr. Marqués de Medina.
Bartolomé Feliú.
Emilio Grondona.
Pedro Gallardo.
Matías Moreno.
Manuel Nieto.
Andrés M. Gamero.
Juan Emeline.
Eugenio Olavarría.

D. Eduardo Uzal.
Saturnino Milego.
Eduardo Serrano Altamira.
Gabriel Bueno.
Mariano Gallardo.
Francisco Alvarez Uceda.
Leopoldo Ascension.
Julio B. Infantes.
Atilano Bastos.
Luis Rodriguez Miguel.

D. Teodomiro Saavedra.
Juan Antonio Gallardo.
Miguel Perez.
Francisco Martin Arrue.
Santiago Martin.
Eustasio Serres.
Emilio Pascual.
José Jimenez Pajarero.
Ricardo Antoñanzas.
Venancio Ruano.

AÑO I.

TOLEDO 2 DE MAYO DE 1878.

NÚM. 9.º

ACTA

DE LA SESION LITERARIO-MUSICAL CELEBRADA EN LOS SALONES DEL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO CCLXII DE LA MUERTE DE CERVANTES.

En la ciudad de Toledo, á las nueve de la noche del día de la fecha y en el salon principal del Centro de Artistas é Industriales, convenientemente preparado, reuniéronse bajo la presidencia del Sr. D. Emilio Grondona, ilustrado Ingeniero civil de la provincia é individuo de la Junta facultativa de las Conferencias científico-literarias, acompañado del Sr. D. Bonifacio Genovér, Vicepresidente del Centro y del que suscribe, Vocal-Secretario de la indicada Junta de las Conferencias, Profesor de la Academia de Infantería, para celebrar el aniversario CCLXII de la muerte del príncipe de los novelistas españoles.

El salon presentaba un aspecto animadísimo; se veian ocupadas todas sus localidades por la parte más ilustrada de la ciudad, sin exclusion de clases ni categorías, deseosas de asociarse al pensamiento de aquella solemnidad y contribuir á darle realce y magnificencia. ¡Tributo rendido al génio y la virtud simbolizados por Cervantes!!...

El Sr. D. Saturnino Milégo, distinguido Catedrático de este Instituto provincial, leyó el discurso apologético que tenia á su cargo, siendo calurosamente aplaudido por la concurrencia en muchos de sus brillantísimos períodos, y muy especialmente al finalizarle.

Los Sres. D. Tomás Donas y D. Pedro Gomez, ejecutaron con maestría y sentimiento una *Fantasia* del Maestro Beriot, para piano y violin.

Los Sres. D. Clemente Iburguren y D. Ildefonso Zabaleta, distinguidos artistas que desde Madrid habian acudido para tomar parte en el acto, interpretaron con suma brillantez un *wals fantástico* para piano y violin.

Los Sres. D. Gregorio Puig y D. Tomás Donas hicieron oír las sentidas notas de la *Romanesca del siglo XVI*, escrita para violoncello y piano.

D. Enrique Solás leyó el capítulo XVI, libro III de la primera parte de *EL QUIJOTE: De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo*.

Los Sres. Donas y Gomez ejecutaron magistralmente á piano y violin el *Ave-María* de Gounod, primer preludio de Bach.

El distinguido artista Sr. D. Proto María Ortiz que como los Sres. Iburguren y Zabaleta, individuos de la estudiantina española en París, se encontraba en Toledo para esta solemnidad, cantó dos preciosos y delicados zortzicos acompañado al piano por el indicado Sr. Zabaleta.

El Sr. D. Gabriel Bueno, Secretario del Centro, leyó unas bellas redondillas *A Cervantes*. El Sr. D. Luis Rodriguez Miguel, entendido Profesor del Instituto, leyó un magnífico soneto *A Cervantes*, original del conocido poeta D. Narciso Campillo. El Sr. D. Gumersindo Fraile y Valles, ilustrado Ingeniero y Catedrático del Instituto, leyó una inspirada composicion *A Cervantes*. El Sr. D. Pablo Vera leyó á su vez unas vigorosas redondillas *A Cervantes*. Por último, el Sr. D. Saturnino Milégo leyó unas muy sentidas y delicadas décimas de su señor hermano D. José, tituladas: *Una lágrima*.

Los Sres. Iburguren y Zabaleta recrearon los oídos del auditorio con unas *variaciones humorísticas sobre el Mambrú*, para piano y violin.

Todas las composiciones musicales y poéticas fueron entusiastamente aplaudidas por el público que hizo repetir el *Ave-María* de Gounod y prodigó bravos y palmadas á todos los artistas y autores.

A las once y media de la noche el Sr. Presidente levantó esta memorable sesion de que, como Secretario certifico, firmando S. S. conmigo la presente acta en Toledo á 23 de Abril de 1878.—El Presidente, Emilio de Grondona.—El Secretario, Eugenio de Olavarría.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. SATURNINO MILÉGO EN LA VELADA LITERARIA CELEBRADA EN HONOR DEL 262º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

SEÑORES: Si las naciones son grandes, célebres y reverenciadas por sus autores ilustres y, honrándolos, se honran ellas mismas; si es propio de almas nobles y generosas el venerar la memoria de los mayores; la España del siglo XIX cumple un deber de dignidad y se rehabilita á los ojos del mundo civilizado, rindiendo homenaje al coloso de la literatura moderna, al esclarecido español que siendo la admiracion del mundo es-

tuvo más de un siglo olvidado en su propia patria, al inmortal Miguel de Cervantes Saavedra cuyo 262° aniversario de su muerte hoy nos reúne en los salones de este Centro. Día de luto y de recuerdos tristes, en verdad, porque esta fecha trae á la memoria la pérdida del génio más grande que vieron los siglos, orgullo, honra y prez de nuestra nacion; pero no impropia, como algunos pretenden, para solemnizar una vida toda llena de privaciones, de desengaños y de sufrimientos. Cervantes nació para padecer y murió para recibir la auréola de gloria que sus contemporáneos le negaron: ¡lloremos en su natalicio, solemnizemos la fecha de su muerte!

Y Toledo, la imperial ciudad del arte y las grandezas, no podía ni debía negar sus flores para embellecer la excelsa tumba que custodian en Madrid unas modestas religiosas, si es que deseaba seguir figurando «con tinta de color de rosa en el mapa Cervantino,» como ha dicho uno de sus hijos más distinguidos. ¡Lástima es, sin embargo, que el fuego del entusiasmo que aquí se renueva siempre que se trata de honrar y enaltecer al más primoroso de los escritores y al más desdichado de los poetas, tenga en el encargado del discurso apologético, un representante tan pobre! Culpad á la Junta directiva de las Conferencias científico-literarias. Invitó con tanta delicadeza al que tiene la honra de dirigiros la palabra que, á la verdad, y aun cuando hoy de ello se arrepienta, no le era posible rehuir el encargo que se le confiaba.

¡Se ha escrito y se ha dicho tanto sobre Miguel de Cervantes que ingénuamente declaro *no sé qué deba decir ni qué debiera callar!* Los trabajos de Iriarte, Flores, Sarmiento, Cano, Mayans, Rios, Pellicer, Navarrete, Quintana, etc., etc. entre sus biógrafos; y los de Ticknor, Robertson, Viardot, Florian, Voltaire, Bouterweck, Schelegel, Salvá, Clemencin, Ruidiaz, Hartzembusch, Martin Gamero, Gallardo, Fernandez Guerra, Castro, Sbarbi, Tubino y tantos otros que fuera prolijo enumerar entre los críticos y comentaristas de sus obras, son el mejor testimonio de mis desconfianzas y de que mi ánimo decaiga al intentar deciros algo de «aquel hombre de agudo mirar y de tranquilo semblante, que vigorizaba su esperanza á presencia del peligro y siempre sereno jamás desmayó en las humanas fatigas.»

Enciérrese entre las fechas del nacimiento y la muerte de Cervantes, un período tal de luchas, de sufrimientos, de lances y de reales aventuras que más bien que relatarlas debieran ser objeto de contemplación y de enseñanza reflexiva para los que—¡desgraciados!—ignoran que hay algo más sólido y más grande que los bienes y dádivas de la riqueza y del poderío; que existe otra region superior á la del fausto y la vanidad; aquella esfera sublime donde sólo se alienta el génio acompañado de la modestia. Del génio, sí, que obligado á comer el pan con el sudor de su frente nada tiene que agradecer á los que disponen de los tesoros públicos y de los puestos oficiales; del génio á quien las muchedumbres adoran, admira el mundo y la posteridad hace justicia; del génio cuyo nombre se repite con entusiasmo en todos los extremos del globo que ilumina la antorcha de la civilización y no hay quien no simpatice con su pobreza, que es el más honroso timbre de una vida austera y siempre bien encaminada.

¡Inescrutables misterios del designio! ¡Cervantes fallece en la indigencia, Camoens y Guillen de Castro rinden el ánimo en las salas de un hospital, Milton espira pidiendo limosna! ¡Detrás de sus harapos brilla, sin embargo esplendorosa y refulgente la aurora de la inmortalidad!... Pero no adelantemos reflexiones. Veamos lo que del héroe que hoy se conmemora nos dicen sus biógrafos.

Madrid, Sevilla, Toledo, Lucena, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra han disputado á Alcalá de Henares el honor de ser la cuna de Cervantes: documentos fehacientes han puesto fuera de duda que nació en esta última población, donde fué bautizado á 9 de Octubre de 1547, en la parroquia de Santa María la Mayor, siendo sus padres D. Rodrigo de Cervantes y Doña Leonor de Cortinas, pobres vecinos de aquel pueblo, aunque oriundos de una familia noble de Galicia. La educación esmerada que recibió, primero en Alcalá, después en Salamanca y últimamente en Madrid donde estuvo dirigido por el célebre y erudito humanista Juan Lopez de Hoyos—que le llamaba su *muy caro y amado discípulo*—así como su amor á las letras y su extremada afición á la lectura que, según él mismo nos ha dejado escrito, le impulsaba á «ir recogiendo por las calles los girones de papelillos desperdiciados;» contribuyeron no poco á que mirase con indiferencia la profesión de pura utilidad á que sus padres pensaban dedicarle. Abandonando Cervantes su subsistencia al cuidado de la fortuna se consagra por completo á las Musas. Los años más florecidos de su vida se deslizaron, para él, en medio del estudio: así podemos explicarnos la vasta erudición que demuestra en sus obras. A los 23 años de edad, ansioso de correr tierras y de probar fortuna, ó quizá obligado por la falta de recursos, para subsistir en España, pasó á Roma en clase de fámulo ó camarero del Cardenal Julio Acuña, que habia estado en Madrid como legado del Papa, cerca de Felipe II. ¡La pobreza y el infortunio amarrábanle á mercenarias tareas; la hidalga sangre heredada incitábale á intentos soberanos, á emplearse en ejercicios más nobles y propios de su nacimiento y valor! En 1571, lleno de fé y entusiasmo, se alista como soldado voluntario en las banderas de D. Juan de Austria y del Duque de Paliano—Marco Antonio Colona—á quien el Papa Pio V habia nombrado generalísimo de sus armas y galeras en la expedición de la *Santa Liga* contra el Turco.

En la jornada del día 7 de Octubre no cupo á Cervantes la parte de ventura, de fiestas y regocijos á que con razón se entregaron los bravos soldados que á las órdenes de Colona, de D. Juan de Austria, del Príncipe Juan Andrea Doria y el Marqués de Santa Cruz D. Alvaro de Bazan, alcanzaron gloria para las armas españolas y renombre para sus capitanes. En las aguas de Lepanto, donde según Mariana, «el mar cubierto de armas y cuerpos muertos quedó teñido de sangre y con el grande humo de la pólvora ni se veía el sol ni luz, casi como fuera de noche; donde los muertos y presos llegaron á veinte y cinco mil, y doscientas galeras de los turcos parte fueron presas, parte echadas á fondo,» allí corrió tostada, de la mano deshecha de nuestro Cervantes, la sangre generosa del más cumplido caballero y del más valiente soldado. ¡Desventurado génio

llevado á los combates por dura y amarga peregrinacion, soportando las fatigas y humillaciones de simple soldado, enfermo y al desabrigo en el fondo de la galera Marquesa, mezclado entre los tercios de extrañas gentes, con el sentimiento de su propia valia y con la conciencia de su cultivado ingenio y de su claro talento, á presencia de enemigos crueles y fanáticos ve deshecha su mano izquierda por cercano disparo, como si tuviera que agotar hasta las heces el cáliz de la amargura y del sufrimiento!

En el hospital de Mesina curó el *manco de Lepanto* sus heridas y á fines de Abril de 1572 se incorpora de nuevo en los tercios de Nápoles, donde sirvió hasta 1575 en que fué licenciado. Con noble orgullo recordaba luego, en su vejez, Cervantes las expediciones en que habia tomado parte durante los cuatro años de sus servicios en la milicia. Las acciones de Navarino, Túnez y la Goleta fueron testigos, como la de Lepanto, de su bizarro comportamiento.

Ansioso de volver á su patria y quizá prometiéndose alguna recompensa, fundada en las recomendaciones importantes que habia recogido abonando sus servicios, se embarca con direccion á España en la galera *Sol*, acompañado de su hermano Rodrigo. ¡Pronto se frustraron sus legitimas aspiraciones! El destino le convierte en esclavo el 26 de Setiembre de aquel mismo año. Acometida la galera en que iba por la escuadra argelina del famoso corsario Arnaute-Mami, y apresada por el galeon del Arraez-Dalí, Cervantes cupo en suerte al Capitan, en el reparto que como decostumbre se hizo de los cautivos. El alma se contrista leyendo las páginas de su cautiverio y lo infructuoso de sus arriesgadas y extraordinarias tentativas para escapar de sus bárbaros y sanguinarios dueños. Sufre, por espacio de cinco años, su suerte, resignado y sereno. ¡Es que las almas grandes no se abaten ni aun en los dias de mayor dolor y amargura! De su cautiverio y hazañas, ha dicho Haedo, pudiera hacerse una historia particular: su valor, su serenidad y su constancia llegaron al extremo de causar la admiracion de sus crueles amos.

Tres años después que su hermano Rodrigo, y merced á los sacrificios y gestiones de su arruinada familia y de los Padres Trinitarios, el 19 de Setiembre de 1580, obtuvo Cervantes el precioso don de la libertad, cuyos encantos tan admirablemente supo describir: 500 escudos en oro español—unos 6.750 rs.—entregados á Azan Bajá fueron el precio de aquél génio! ¡Qué vergüenza!

Ya en España se encontró con que su padre habia muerto, con una familia más pobre que nunca y sin amigos ni conocidos. Estas circunstancias le obligan á volver al servicio de las armas con su hermano Rodrigo, ya Alférez, alistándose en la expedicion de Portugal mandada por el Marqués de Santa Cruz. Cansado de la milicia y habiéndose definitivamente retirado, después de unos amores con una dama portuguesa de quien tuvo á su hija Isabel—que conservó consigo hasta que entró de monja en las Trinitarias Descalzas de Madrid,—en 12 de Diciembre de 1584 casó con Doña Catalina Palacios de Salazar, natural de Esquivias, dama noble aunque de escasisima fortuna y con la que pasó treinta años de no interrumpida felicidad conyugal. Aumenta-

ron las dificultades de su situacion apurada que pensó aliviar escribiendo para el Teatro hasta el número de treinta ó cuarenta comedias, que se representaron con éxito: su mezquino producto no bastaba, sin embargo, para atender á las necesidades de la vida. En 1588 se traslada á Sevilla con el destino de Comisario ó Factor de provisiones para la Armada, á las órdenes de D. Antonio de Guevara, y más tarde como recaudador de contribuciones recorrió durante diez años los reinos de Andalucía. Este nuevo modo de vivir originó á Cervantes algunos disgustos y una prision de tres meses que sufrió en Sevilla, en 1597. ¡Concibió allí el proyecto de su ingenioso D. Quijote ó estuvo en la Mancha maltratado y preso por los vecinos de Argamasilla de Alba? Lo cierto es que desde 1598 á 1603 se oscurece todo lo relativo á la vida de Cervantes y escasamente se puede presumir siguió en comisiones de apremio, y otras análogas, que le ocasionaron malos ratos y no pocas desazones; viendo por añadidura desatendidas sus repetidas instancias solicitando un empleo en América, como si anhelara desterrarse de una patria donde su existencia era tan precaria. ¡Qué contraste! Cuando hay beneficios, pensiones y dádivas hasta para los ménos dignos, cuando se despilfarran gruesas sumas en ridículas empresas, Cervantes no encuentra puerta alguna para salir de su miseria; olvidanse sus servicios, menosprécianse sus méritos, y él, que llevará el nombre español á todos los confines, en alas de su génio, gime desvalido mientras se dilapidan las rentas, se acumulan los oficios y se encumbra la ruindad y el crimen!...

Hállasele luego en Valladolid ganando el pan diario como escribiente y por si su desventura no era aun bastante, en 27 de Junio de 1605 á consecuencia de haber bajado á socorrer á un caballero navarro, llamado D. Gaspar Ezpeleta, que habia sido herido al linde de su casa, fué encausado y preso con toda su familia, no logrando su libertad hasta que se justificó su inocencia. Entónces fué cuando resolvió fijarse definitivamente en Madrid. En aquel mismo año y ántes de que Cervantes saliera de Valladolid, Juan de la Cuesta, tipógrafo madrileño, sacó á luz la primera parte de las aventuras de D. Quijote. Recibióse la obra con aplauso general, vendiéronse sus ejemplares en pocos dias y su crédito hubo de dilatarse con tan no conocida rapidez, que en el mismo año y por el propio impresor se dió á la estampa de nuevo mientras se reimprimia simultáneamente en Valencia, en Pamplona, en Barcelona y en Lisboa. No registraban los anales bibliográficos un acontecimiento semejante, llegando el caso de que pocos años después se digera que «en plazas, templos, calles, hornos y caballerizas no se hablaba de otra cosa que no fuera del héroe manchego, cuya fama llenaba el mundo.» En cambio conjuráronse contra Cervantes todas las furias del despecho, y cuanto mayor era el crédito que conseguia por el inimitable mérito de sus obras, tanto más encarnizada era la guerra que contra él se declaraba, para rebajarle y empequeñecerle, no por medianias osadas ó nulidades despreciables, sino por talentos tan insignes como Lope de Vega, Góngora, Villegas, Suarez de Figueroa, Espinel, Paravicino, Valladares, etc. etc.

La fama del libro no decayó á pesar de estas críticas, mas no redundaba esta gloria en beneficio de su autor cuyas desventuras, léjos de disminuir, mirábanse en creciente aumento. Desengañado y sin esperanza de que su suerte mejore, falto de bienes de fortuna, lastimado en su dignidad por el proceso de Valladolid y sin destinos ni pensiones, redujo su vida al círculo estrecho de la familia y afectos, consagrándose al trabajo con juvenil ardor para allegar lo necesario al sustento cotidiano. Entre 1608 y 1609 habitaba Cervantes en Madrid en la calle de la Magdalena, de donde se trasladó á la plazuela de Matute, habitando más tarde en las calles de Leon y de las Huertas, que con otros cambios de domicilio, ántes forzados que voluntarios, pues no podia realmente satisfacer los alquileres, determinan su residencia en la Corte hasta el dia en que la benévola amistad de un digno Sacerdote—Francisco Martinez—le ofreció hospitalario albergue en la calle de Francos, á pocos pasos de las monjas Trinitarias. En Octubre de 1609 pierde á su hermana Andrea—viuda del General Alvarez de Mendaño—que así como ántes le ayudara con su dote á salir del cautiverio, le ayudaba ahora con el producto de su labor á satisfacer las necesidades. ¡Cuán aflictiva debió ser la situación del buen Cervantes!... En 1610 piensa equivocadamente que el Conde de Lemos, nombrado Virey de Nápoles, le llevaria en su séquito. En 1612 presenta á la censura sus *novelas ejemplares* que se publicaron al año siguiente, siguiéndolas el *Viaje al Parnaso* y la *Adjunta*, dos quejidos desgarradores que se escapaban de su contristado pecho. Abandonado de los poderosos, sintióse combatido por cruel dolencia en el cuerpo y por mortales ansias en el alma: su hija Isabel toma el místico velo en las Trinitarias (1613-1614), arruinábase la quebrada salud del padre apresuradamente y mientras no habia ya quien quisiera tomarle sus comedias, émulo mal aconsejados zaherianle públicamente y le denostaban tras el velo del anónimo. Tan sobrado de dolores é infortunios como menesteroso de las ventajas que en las postrimerias de la vida reclama la pesada carga de los años, se vió Cervantes acometido por las injustificadas agresiones de un competidor envidioso, que bajo el nombre supuesto de Alonso Fernandez de Avellaneda, en 1614, daba á la publicidad una continuacion de la inmortal obra que en 1605 habia salido á luz. ¡A tal extremo tenian que llegar las desventuras del ilustre manco de Lepanto!

No rinde sin embargo su alvedrio al imperio de la contraria estrella. Menguarán sus fuerzas, sentirá crecer la enfermedad que le agobia y que presto ha de llevarle á los términos de la vida, pero no le faltará resignacion.

En 1615 publica ocho comedias y otros tantos entremeses y la segunda parte de la inmortal produccion que le ha conquistado el primer lugar entre los novelistas del mundo. Su salud muy alterada, á fines de aquel año, anunció la proximidad de su muerte. Acosado por el hambre, descaecido, sin señores que le inviten á sus fiestas y á sus banquetes, llegará la primavera de 1616 y mientras la naturaleza recobra su perdido vigor tornando á la juventud, él se despedirá de la luz para siempre, poniendo punto á sus tristezas. El dia 2 de

Abril profesa en su propia casa como miembro de la Orden Tercera; pasa á la vecina villa de Esquivias buscando, con la mudanza de aires, remedios ó quizá con el ánimo de despedirse de su familia; pero su padecimiento (hidropesia) se agrava y queriendo morir en su casa regresa inmediatamente á Madrid, convencido de que su fin está próximo. El 18 de aquel mes administranle la Extrema-Uncion y aunque las mortales ansias le fatigan, el 19, ya entre la vida y la muerte traza la dedicatoria de los «Trabajos de Persiles y Segismunda» al Conde de Lemos, cuya proteccion con la del Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas eran las únicas con que habia contado en su desgraciada existencia. Alguno opinará sin embargo, que compraron ambos demasiado barata la alta honra de aparecer cual Mecenas del más alto ingenio que contemplaron los siglos. Sospéchase que los socorros del Arzobispo toledano debieron ser tan exiguos que no merezcan recordarse, y en cuanto al protectorado de Lemos, no es nueva la opinion de que Cervantes hubo de manifestar su agradecimiento ántes que con sincera expresion con fina y delicada sátira. «Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo,» habia ya dicho el *cautivo de Argel*.

El dia 23 de Abril de 1616, á los 68 años, 6 meses y 14 dias de edad, después de haber otorgado su testamento, vió Cervantes extinguirse para él la luz del dia, en reducida estrechez confinado, puesto á prueba de enojos y desabrimientos, sin otros consuelos que los de la caridad bien entendida y el amor de su ejemplar y cariñosa cónyuge.

«Vistiendo el hábito propio de la Hermandad, acariciado el noble y concertado semblante por las perfumadas esencias que de las inmediatas y espesas arboledas brotaban abundantes, limpia, tersa y despejada la serena frente, velando los plegados párpados la apagada llama de los ojos, recogidas las manos sin esfuerzo sobre el pecho, sin cortejo ni mundana pompa, era Cervantes conducido al eterno descanso sobre los hombros de cuatro hermanos de la Orden Tercera, en rústico ataud.»

Ignórase la piedra que en el convento de las Trinitarias Descalzas cubre su sepultura, no señala mármol alguno el paraje donde yace aquel puñado de tierra que un dia engendró los sublimes partos de un talento soberano y gigante; poco importa, volvió el polvo al polvo mas quedó lo que nunca muere, el alma que alienta en sus libros, el renombre que llena los ámbitos del monasterio y que rompiendo sus paredes se espacia por la inmensidad de la historia literaria.

Era natural que así aconteciese: el varon modesto que consagra su vida á la ciencia ó al arte, que cruza la tierra sin adquirir fama en el histrionismo de la política, que cierra su corazon á toda pasion desordenada y á toda concupiscencia de ostentacion, baja al sepulcro como bajó Cervantes, reducido en la estrechez de austera mediocridad y olvidado por sus contemporáneos.

El momento histórico en que florece aquel gran genio era, por otra parte, el más á propósito para que se mirara con menosprecio, al pundonoroso hidalgo cuyo aniversario celebran tres siglos después las generacio-

nes atónitas y avergonzadas de la conducta de las que les precedieron. La altivez de España caminaba con pasos de gigante hácia su total ruina; una turba de gentes sin conciencia ni freno se enseñoreaba de las regiones del Gobierno, arrastrando por el lodo de la abyección más vergonzosa el santo nombre de la patria. La literatura misma solía servir los más reprobados fines, mientras se levantaban el mal gusto, la hinchazón y el artificio, tendiendo los escritores no á elevar la condición de los públicos sino á luchar halagando los errores y preocupaciones del vulgo. Dominaba arriba la arbitrariedad y la sordidez; abajo el fanatismo y la ignorancia. Dándose la mano la hipocresía y la superstición regían á su antojo una grey que creía en brujas y sortilegios, asistiendo con gusto á las quemas de herejes y poseídos y tolerando, sin atreverse á ponerles término, las liviandades de toda especie.

Cervantes no estaba ni podía estar de acuerdo con su tiempo: con indiferencia verdaderamente estoica escucha el atropellado rumor de los saraos que se sucedían en las aristocráticas mansiones del Prado; los escándalos palaciegos, amonios criminales, dilapidaciones que arruinaban, duelos que ningún motivo honesto sancionó, todo, todo tenía que merecer la reprobación del autor del Quijote. Por eso fué su crítica universal; alcanzaba á todos y á todo, lo mismo al grande y al poderoso que al humilde y necesitado; fija la posición de cada uno con admirable acierto; jamás lucha contra el sentido común; su profundidad llega hasta donde alcanza su genio que es inmenso y tiene la difícil facilidad de lo sencillo y lo sublime. Como artista pertenece Cervantes á su siglo, como pensador á la posteridad. Conocedor discreto del corazón humano sabe herir sus más delicadas fibras y arrancarle ecos profundos, sorprendiendo sus secretos. Educado en la ruda escuela de la desgracia, testifica una experiencia que encanta por la melancólica suavidad con que se impone. Cervantes, discreto y prudente al lado de los soberbios, agudo y festivo sin atropellar las leyes del decoro y de la conveniencia, morigerado y sufrido, devora las mortales ansias de sus acerbos postrimerías, solo y olvidado. Así son los genios: inmensos receptáculos donde se condensan las ideas, los dolores, las alegrías, las creencias y las esperanzas de toda una edad. Faros brillantes guían nuestras almas mostrándonos lo porvenir, huyendo de las tinieblas de lo que fué, irradiando resplandores luminosos á manera de aurora que anuncia toda nueva florecencia: Homero, Esquilo, Dante, Tasso, Cervantes, Shakespeare, Moliere, Fidiás, el Giotto, Rafael, Murillo, según la expresión feliz de un crítico eminente, son flores terrenas que nutre la savia en su doble corriente histórica y contemporánea. Nacen á la luz en el momento en que debieron nacer; su aparición es inevitable fatalismo. El genio anticipado llámase locura, excentricidad, extravagancia: sus obras triunfan sin embargo de la indiferencia, de la envidia y del odio, prolongándose á través de las generaciones. «Por eso pasó Cervantes por el mundo como peregrino cuya lengua no se comprende; la posteridad le ha dado una compensación justa, pero tardía, ha conocido que hubo un hombre que se adelantó á su

siglo, que adivinó el gusto y las tendencias de otra sociedad y que haciéndose popular con sus gracias inagotables, anunció la aurora de una civilización que había de amanecer mucho después.»

Digamos, ahora, cuatro palabras acerca de los trabajos que este genio ha legado á la literatura española. Los primeros ensayos literarios de Miguel de Cervantes consisten en siete composiciones en verso que escribió antes de los veintidos años de edad y que aparecieron en el libro que su maestro Juan Lopez de Hoyos publicó en 1569 acerca de la enfermedad y exequias de Doña Isabel de Valois, esposa de Felipe II. De ellas como de sus demás poesías sueltas, se infiere que Cervantes como poeta lírico no hubiera llegado á figurar entre los primeros maestros que cultivaron este género literario. Después de haber estado en Portugal, escribió *Los seis libros de la Galatea* que concluyó á fines de 1583 y publicó antes de casarse. El mérito de esta novela pastoril ocupa el último lugar entre las obras de Cervantes. Así debió éste comprenderlo cuando en el espurgo de los libros de D. Quijote, vemos la libreta del fuego sólo por misericordia y con la esperanza de enmienda, en la segunda parte que tenía prometida y no llegó á publicar. Las producciones dramáticas debidas á la pluma de este ingenio, en los cuatro primeros años de su matrimonio, hijas, como digimos, de la necesidad, ni están escritas con esmero, ni tienen hoy el interés que tendrían probablemente para sus contemporáneos. Trata en ellas asuntos nacionales como acontece en la titulada *Los Tratos de Argel*, representándose á sí propio en el esclavo *Saavedra*. Sus entremeses, en cambio, serán siempre leídos con gusto. En ellos aparece Cervantes con todo su genio y como en su elemento, haciendo gala de las dotes cómicas de que estaba adornado y de que tan buen uso supo hacer. En 1613 publicó sus *doce novelas* á que llamó *ejemplares* para distinguirlas de las poco edificantes que á la sazón estaban en boga. En orden al mérito literario ocupan el segundo lugar entre los trabajos de Cervantes. Basadas en la originalidad y buena moral, que él suponía condición esencial de este género, revelan todas ellas su ingenio privilegiado, así por lo que toca á la inventiva como por la gracia y la gallardía del estilo y del lenguaje. La realidad de los cuadros de costumbres perfectamente diseñados, su abundancia en bellísimas descripciones de la naturaleza, la variedad de estilo según los asuntos que toca, todo ello las hace de un agrado é interés tal que aun hoy son buscadas y leídas con sumo gusto. ¡Cuánta gloria sólo por ellas, para su nación!

Su *Viaje al Parnaso*, dividido en ocho capítulos y escrito en tercetos, es una verdadera sátira en que, bajo la trivial ficción de Apolo que reclama el auxilio de los buenos poetas para arrojar los malos de aquel elevado sitio y en este concepto busca al autor para consultarle, se ocupa éste de sí mismo quejándose con su natural gracia y siempre candorosamente y sin ostentar ninguna vanidad. Algo más cáustico se manifiesta en la *Adjunta del Parnaso*, donde trata de defender sus propios dramas y termina por unas ordenanzas llenas de gracia y oportunidad.

La novela titulada *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, que es la última obra que aquél gran genio escribió,

publicada seis meses después de su muerte por su esposa, no ha alcanzado de la posteridad toda la estima que el autor se prometía, aunque en ella se reconozcan bellezas de primer orden, inventiva y fuerza creadora vigorosa, junto con una corrección del lenguaje y un esmero en el estilo muy superiores á todos los demás escritos, incluso el mismo Quijote. El lujo de aventuras, episodios y anécdotas que entorpecen la acción principal, recargándola con detrimento de la unidad, y la falta de verdad amenguan en mucho el mérito del Persiles y Segismunda.

La verdadera fama de Cervantes, se debe á una obra cuyo título se escapa en este momento de todos los labios. Libro el más universalmente popular de cuantos se han escrito y cuya concepción nunca nos parece bastante celebrada. De propósito quiero dedicarle la última parte de mi ya enojoso trabajo. No se ha conocido libro que obtenga un éxito semejante al de la «Historia del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha.»

El interés de esta donosísima novela no se agota con los siglos; el renombre de su autor ha volado de zona en zona, dando la vuelta á la redondez de la tierra; las ediciones de ella se repiten de un modo que nos admiran: en los 273 años que han pasado desde la publicación de la primera parte del Quijote se han hecho las siguientes: en castellano 425; en inglés 202; en francés 170; en italiano 98; en portugués 82; en alemán 70; en sueco 13; en polaco 8; en dinamarqués 6; en griego 4; en ruso 4, en rumano 2; en catalán 2; en vasco 1, y en latín 1: Total 1.088 ediciones. Sólo la Biblia puede hacerle la competencia!...

No hay literato que no se sienta en la necesidad de manifestar las personales impresiones que ha podido ocasionarle la lectura del primero de nuestros romances y el que en razón, en agudeza y chiste no ha tenido segundo. Los artistas pugnan por ilustrar sus tipos y sus escenas con selectos trabajos. Encontrada una hoja suelta del Quijote, habría bastado para que con cariñoso anhelo se hubiera rebuscado su principio y su continuación. Las breves páginas de su prólogo bastarían para labrar la reputación más acrisolada.

Y es que el libro de Cervantes—como ha dicho muy acertadamente el Marqués de Molins—no es la locura de un hidalgo, ni la novela de un caballero andante, sino los anales del sentido común; sus sentencias valen más que sus aventuras y su forma es la más digna armadura con que el hombre podía revestir la inspiración dada por Dios.

Por el Quijote nunca tocará al ocaso el sol de nuestras glorias nacionales y siempre sonará del viejo al nuevo mundo, pura y armoniosa el habla castellana, «la lengua que se hizo para hablar con Dios y cantar las hazañas de los héroes.»

Pertenece el Quijote no en propiedad exclusiva á la literatura de un pueblo, sino á la de todas las naciones cultas, modernas, que se lo asimilaron, estableciendo los cimientos de una reputación gigante sobre la que pasarán en valde los siglos y las mudanzas de la caprichosa fortuna. Por él no es ya Cervantes, el soldado enfermo que por fruto de sus honrosas heridas, cosecha desengaños y mendiga agencias y comisiones para venir á morir casi de hambre en el rincón de humilde

casa, sino el coloso que asienta el pedestal de su gloria sobre la tierna simpatía y el cariñoso respeto de las generaciones.

Al Quijote se debe que el nombre de Cervantes, se pronuncie entre los de aquellos grandes y atrevidos pensadores que reivindicando los desconocidos derechos de la razón, asentaron la ciencia humana en cimiento inquebrantable y le aseguraron para el porvenir, si inacabable obra, perfección continua. Al Quijote se debe que Hernández Morejón, pueda exhibir á Cervantes como fuerte en el conocimiento de la locura; que Caballero diga fué consumado geógrafo; que Sandoval pondere su pericia como hombre de guerra; Fernández como marino, Martín Gamero como jurisperito y Sbarbi como teólogo. Apoyándose en el Quijote, ha podido afirmar Azcárate, que el gran mérito de Cervantes fué el haber penetrado con ojo de águila el espíritu oriental-místico de sus siglos y viéndole extraviado le aplicó el remedio en la práctica de la vida, con su héroe, revestido de formas adoptables á sabios é ignorantes, causando en las ideas una revolución que en aquellos momentos estaba causando en la teoría el gran Descartes.

Estudiante y soldado, hidalgo y cautivo, administrador y agente de negocios, alcaballero y poeta, sorprende Cervantes el corazón humano en las escuelas y en los campamentos, en el asalto y en el abordaje, en la prosperidad del triunfo y en la miseria de la esclavitud, en la curia y entre mercaderes, en las academias y en la aldea. Tan pronto en los palacios de los próceres como en el hediondo calabozo de una cárcel; hoy camarada de príncipes y señores y mañana mezclado con asesinos y rufianes, cultivando el trato de hermosas y discretas damas en Italia, España y Portugal como el de fregonas vivanderas y campesinas; peregrinando mucho y viendo y estudiando muchos hombres y pueblos; con alma grande en grande corazón, pudo Cervantes dar á su libro la novedad de los sucesos que suspende, la verdad en los caracteres y pasiones que admira, el hermoso y brillante colorido que arrebató. Inspirándose de esta suerte con el sublime espectáculo de la naturaleza y de la realidad, pudo dibujar como Rafael, pintar como Velázquez, idealizar como Van-Eyck y sentir como Alonso Cano.

De Cervantes puede decirse lo que Webér ha dicho de Shakespeare: «Aparece entre dos edades históricas y contempla con ojo tan seguro la grandeza y vigor del mundo feudal y de la caballería, como prevé el nuevo siglo de la moralidad libre y de la inteligencia.» Así es en efecto: Cervantes representa el cambio total, el paso resuelto de la Edad Media á la Edad Moderna. Si á su nacimiento todo anunciaba nuevos tiempos, si la imprenta, la brújula, la pólvora, el descubrimiento del Nuevo Mundo habían dado golpe de muerte á la edad feudal y era preciso á la humanidad romper con lo pasado y emprender la reforma en todo, necesario era que las letras remontaran también el vuelo ya que contaban con poderosos apoyos hasta entonces desconocidos.

Concluyamos: Miguel de Cervantes Saavedra es, como español, guerrero y poeta. Combate con los enemigos tradicionales de su patria, en mar y tierra; pero no mancha su espada en las antinacionales luchas que

provoca la ambición austriaca. Malogrados sus esfuerzos de Lepanto vióse abandonado en Africa; su heroísmo militar y moral le acarrearón persecuciones en vez de lauros. La más insigne de sus producciones, desdeñada por los doctos y condenada por los fanáticos, pudo salvarse merced al instinto superior del pueblo. Al comenzar nuestra edad, Cervantes que la abrazó entera, debió presentirnos: hoy que la edad moderna termina comienza á entenderse á Cervantes. El culto entusiasta que la inteligencia rinde al mayor escritor de España, es puro y elevado patriotismo, es admiración justísima, es desagravio muy propio al génio humillado y perseguido en vida, y para quien todo elogio es pequeño, toda alabanza corta y todo enaltecimiento pobre y raquitico. ¡Honor y gloria á Cervantes!—He dicho.

À CERVANTES,

EN EL CCLXII ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

Vive un sér que vive triste
Y el mundo su ingénio sabe,
No teniendo quien le alabe
Hasta después que no existe.

¡Pobre, humana condicion
De nuestra misera suerte,
En las sombras de la muerte
Encontrar la inspiracion!...

¿Será nuestro canto altivo
El de un orgullo despierto,
Porque ya no puede el muerto
Humillar de frente al vivo?

¡Quién sabe!... La vanidad
Cuando á la soberbia llama,
Es un delirio que inflama
El soplo de la maldad.

Y en su loca obstinacion
Ensalza nuestro talento,
Eclipsando el pensamiento
Y anulando la razon.

¡Cervantes!... Mi musa ufana
Con la humildad por delante,
Canta al artista gigante
De la lengua castellana.

Y no es preciso que yo
Mi débil acento envíe,
Que la Historia te sonrie,
Cuando la tuya escribió.

Y si acabase la Historia
Y el orbe entero se hundiera,
De sus escombros saliera
El recuerdo de tu gloria.

Tú de los turcos espanto,
Después que en Chipre luchaste,
Enfermo te incorporaste
A la escuadra de Lepanto.

Y cuando tintas las olas

De la mar que airada zumba,
Eran misteriosa tumba
De mil vidas españolas;

Valeroso sin igual
Y en aras del patriotismo,
Con desgraciado heroísmo
Tu nombre hiciste inmortal.

Y siguiendo tu camino
Siempre glorioso y triunfante,
Fuiste el héroe de Levante
Y el bravo de Navarino.

Y como el hado cruel
Sin piedad te perseguía,
Esclavo en la mar bravía
Te destinaron á Argel.

Abrumado por las penas
De un cautiverio inclemente,
Quisiste romper valiente
Tus infamantes cadenas.

Y después de lucha extraña
Que no amenguó tu decoro,
Pudo conseguir el oro
Verte en las costas de España.

Sin recursos, desaliento,
Sin favor y sin amparo,
Fué tu luminoso faro
La antorcha de tu talento.

Y mil novelas y mil
Nos dió tu génio fecundo,
Probando á España y al mundo
Tu pensamiento viril.

Por ostentar digno mote
En tu literario escudo
Brotó de tu ingénio agudo
La HISTORIA DE DON QUIJOTE.

Joya de inmenso valor
Que brilla de zona á zona,
Y hoy se ostenta en tu corona
Con divino resplandor.

Astro de dulce consuelo
Que dicha inefable encierra,
Maravilla de la tierra
Que alumbra artístico cielo.

Ante tu gloria querida
Toda mi ambición sucumba,
Eres más grande en la tumba
Que el universo en la vida.

GABRIEL BUENO.

À CERVANTES.

SONETO.

Por siempre, valentísimo soldado,
Tu ingénio sin igual, tu clara historia,
Te hacen héroe de Argel, del arte gloria,
Y de uno al otro polo celebrado.

Firme ejemplar contra el rigor del hado,
Dejaste en tierra y mar larga memoria,
Grande en la lid y grande en la victoria,
Mayor en vil mazmorra encadenado.

Y... ¿cómo pudo ponzoñoso diente,
¡Oh sublime español! morder tu seno
Y aun perseguirte en tu vejez doliente?

Mas tu triunfo es al fin: alto y sereno
Tu sol no teme eclipse ni occidente,
Y en bajo lodazal yace el veneno.

NARCISO CAMPILLO.

Á CERVANTES.

Perdona, génio fecundo,
Que mi númen baladí,
Se atreva á cantarte á tí,
Que eres asombro del mundo!....

A tí, sin par maravilla
Del bien decir y pensar,
Que viniste á sublimar
La rica habla de Castilla:

A tí, autor inmortal
Que á las musas superaste
En el sublime contraste
De lo cierto y lo ideal:

A tí, pura encarnacion
Del valor, de la hidalguía,
Del génio y sabiduría
De la española nacion!....

A tí, pues, mi númen loco,
Eleva su voz procura,
Sin reparar que á tu altura
Es el infinito, poco!....

Perdónale su demencia
Tú, que engendraste al *demente*
Que hará honor eternamente
A la humana inteligencia!....

El Quijote!.... alma pura
Que á la humana condicion
Exige la perfeccion
Guiada por la locura!....

Simil de la humanidad
En su constante pelea
Por su esquiva Dulcinea,
Por su hermosa libertad!....

Panal de sabrosa miel
Que la eternidad no agota;
Que tu siglo, gota á gota,
Te dió á tí de amarga hiel!....

Cuántas debieron caer
En tu espíritu profundo!....
Porque tú viniste al mundo
Por honrarle, á padecer!....

Fuiste soldado valiente,
Y la gloria de Lepanto,
No ofuscara al mundo tanto
Sin la aureola de tu frente!....

Grande allí, cual siempre fuiste:
Mas tu inicua adversidad,
Entregó tu libertad
Al infiel que tú venciste!....

Y fuiste esclavo en Argel
Pretorio de tu pasion;
Y allí de tu abnegacion
Diste á Dios rico joyel!....

En tanto, tu pátria amada,
Tu pensamiento más fijo,
Te olvidaba á tí.... su hijo!....
Al fanatismo entregada!....

Mártir!.... á la pátria fuiste
Por caridad rescatado!....

Pobre, inválido, olvidado!....
Mas no de tu suerte triste!....

Esta, nunca te olvidó!
Fué tu compañera fiel
Desde tu cuna, al dintel
De tu fosa, que ella abrió!....

Pobre te creyó en tu edad
Tu pátria y la dabas perlas!
Ella desdeñó cogérlas!
Lloraste su ceguedad!
Y en tu dolor más profundo,
Tu amor pátrio, siempre á flote,
Te inspiró tu D. Quijote.
Y á tu pátria envidia el mundo.

PABLO VERA.

23 de Abril de 1878.

Á CERVANTES.

¿Por qué la gloria de Miguel Cervantes
Por ancha esfera resonando va?

¿Por qué, pues, de las letras los amantes
Hoy visten luto al que enterrado está?

Es que la ciencia, como Dios sublime,
En espacio infinito ha de girar,
Y el que intente matarla, el que la oprime,
Justo castigo deberá expiar.

Y si á los nobles pechos esforzados
Sus megillas escalda hoy tierno llanto,
Es que de pátrio amor van inflamados
Al recordar sus triunfos en Lepanto.

Él, cautivo en Argel, supo con maña
El peso soportar de sus cadenas,
Y el *ilustre soldado* volvió á España
Después de padecer horribles penas.

Coronas de laurel, hoy á porfía,
Al *manco de Lepanto* le dedica
El mundo literario, en este día,
Que admira su facundia y la publica.

GUMERSINDO PRAILE Y VALLES.

Toledo 23 Abril 1878.

UNA LÁGRIMA.

AL INMORTAL CERVANTES,

EN EL 262 ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

Bien pudo un sábio decir:
«El que la gloria ha de ver,
Halla un establo al nacer
Y una cruz para morir.» (1)
Que no en vano tu gemir
Llega de edad en edad,
Cervantes, y esa verdad
En nuestro mundo pregona,
Pues tuviste por corona
La *miseria* y la *orfandad*.

Tú, que mirastes al cielo
Y en él viste retratada
Tu gloria, y en tu mirada
Brilló la luz del consuelo;
Tú, que le distes al suelo
Cuanto ambicionar pudiera,

(1) F. García Caballero.

Pues marcaste la carrera
De la sociedad perdida;
¿Por qué viste escardecida,
Tu gloria imperecedera?
¿Por qué cuando al mundo diste
Esa omnipotente llama
del Génió, que el pecho inflama,
Su desprecio recibiste?
¿Por qué, Cervantes, sentiste,
Dentro de ti, el ardimiento
Del que vé su noble aliento
Mezclado entre impura escoria?...
—Porque se compra la gloria
Con sangre, con sufrimiento!
¡Ay! No en vano el alma mia,
Cuando á cantarte se atreve,
Oye una voz que conmueve
Melancólica, sombría....
Voz que el cuadro de agenia
Que presentaste completa,
Y dice á la mente inquieta,
Cervantes, con tono incierto:
•Dadle una lágrima al muerto,
Y una corona al poeta!...•
Y lloro... y en mi pupila
Se vé una lágrima ardiente,
Y en ella mira la mente
Vagar tu imágen tranquila...
Y lloro... y llanto destila
Mi alma, cual si quisiera
Decir con voz lastimera
Dedicándote su llanto:
¡Ay! lloro, porque mi canto
Ni una flor teje siquiera!
.....
¡Cervantes! Yo que un lamento
Arranco del alma mia,
Hoy que vé la fantasía
Tu muerte y tu nacimiento;
Yo que elevo triste acento
Dedicado á tu memoria,
Quiero, mirando tu historia,
Decir con valientes gritos:
¡Hijos del Génió! ¡Benditos
Los que moris por la gloria!

JOSÉ MARIANO MILÉGO.

Granada 18 Abril 1878.

CONFERENCIAS.

La conferencia sobre Geología, que estaba á cargo del distinguido ingeniero D. Emilio Grondona, comenzó á la hora de costumbre, el jueves de la semana anterior, previas las formalidades de presentar en la tribuna al orador los individuos de la Junta que estaban de turno.

Después de un breve exordio encaminado á exponer la tendencia fiscalizadora de la época actual que busca, con el auxilio de las ciencias modernas la explicacion de todos los fenómenos naturales, tarea que léjos de merecer el calificativo de atea, ha de enaltecer al hombre á los ojos del Creador; explicó el objeto y fin de la Geología, ciencia considerada durante mucho tiempo como sistema de embaucadores y de mágicos, por haber sido mal comprendida y esgrimida como arma de ataque y de defensa en las controversias religiosas.

Trazó una reseña de su progreso; de las escuelas

alemana y escocesa, representadas por Werner y Hutton y de la fase moderna, completamente distinta y más racional, impresa á primeros de este siglo por la Sociedad Geológica de Londres, complementada después por Cuvier y Humboldt.

Destituida del aparato de falsos y pomposos sistemas, camina hácia un porvenir brillante, siendo muy útil su conocimiento por las aplicaciones que de ella pueden hacerse á la Agricultura, á la Industria, á las Ciencias y á las Artes.

Entrando en su estudio general y compendiado expuso las definiciones generales y su division en Geografía estática y dinámica; Geognosia, Geonmia y Geogenia que estudian sucesivamente la tierra: primero, bajo su aspecto y configuracion exterior; segundo, analizando las partes integrantes que la constituyen; tercero, el orden y disposicion de los materiales que la componen, y cuarto, origen, formacion y edades de la tierra: terminando así la ciencia moderna por donde comenzaba en lo antiguo. Esta clasificacion la expuso en un encerado que se tenia á la vista.

Apuntó las relaciones que guarda la Geología con todas las ciencias físico-naturales que la sirven de apoyo, cuyos conocimientos son precisos para obtener resultados provechosos en su estudio; y después de un exámen astronómico del universo para poner de manifiesto las absurdas teorías conocidas hoy con el nombre de errores geocéntrico y antropocéntrico, reseñó la forma, superficie, volumen, peso, velocidades y demás elementos del esferóide terrestre, así como su configuracion exterior, su orografía é hidrografía, fijando la atencion en la exígua relacion que hay entre las mayores alturas y las mayores profundidades que son menos perceptibles que las rugosidades del cuero de una naranja.

Pasando á la Geografía dinámica, dividió en internas y externas las causas que actuan constantemente para la modificacion del globo: las primeras debidas al calor central y las segundas á la accion de la atmósfera, al agua y á los agentes fisiológicos, procediendo á examinarlas sucesivamente.

Se ocupó en primer lugar del calor central que aumenta un grado de temperatura por cada 30 metros que se profundiza la tierra, á partir de una zona ó capa de temperatura constante: en prueba de este principio, que señaló como uno de los fundamentales de la ciencia, citó las aguas termales, los pozos artesianos, y las erupciones volcánicas. Dedujo de aquí que la corteza sólida de la tierra no tiene más de 12 leguas de grueso, hallándose fundidas todas las sustancias del interior y á una temperatura que pudiera ser de 195.000 grados centígrados.

Como otra prueba y manifestacion del calor central citó el volcanismo que definió, diciendo que es la lucha que se establece entre la corteza sólida y la masa interior incandescente y comprimida, y se hace visible al exterior por los volcanes, los terremotos y los levantamientos de los continentes y cadenas de montañas.

Describió concisamente el aparato de estos terribles fenómenos de la naturaleza, que si inspiran al poeta por la sublimidad de la manifestación, contristan y aterran al hombre por sus horribles estragos: entre otros ejemplos trazó el cuadro desolador del terremoto de Lisboa, en 1775, que sorprendió á la población en un día sereno y apacible cuando se dirigían á los templos á celebrar una fiesta: ¡los cuatro elementos, dice, riñen una instantánea escaramuza y la capital de un reino, innumerables aldeas, 40.000 habitantes y algunos géneos son los despojos de la victoria! Citó además muchos casos que comprueban el movimiento lento y progresivo de algunos territorios y costas.

Estudió después las causas externas, principiando por los efectos mecánicos y químicos de la atmósfera sobre la tierra, producidos los primeros por los vientos, huracanes y ciclones y los segundos por la descomposición de las rocas, que es la causa de las extrañas y curiosas figuras que ofrecen las montañas.

Consideró luego el efecto producido por las aguas, diciendo que en el gran laboratorio de la tierra el fuego es el encargado de la formación y el agua de la descomposición, á cuya fuerza y paciencia nada resiste. Puede decirse que las blandas gotas de agua, son en manos del tiempo verdaderas gubias y cinceles con las cuales asurca los valles, abre los flancos de las montañas, ataca los montes y cordilleras, rebajando su cima orgullosa y rellena las cavernas de fantásticas columnatas.

Analizó los efectos de las lluvias, citando de pasada la importante influencia de los montes, la acción de las aguas corrientes y de las inundaciones, la de los mares, el origen de los *deltas*, el trabajo de desagregación al congelarse entre las rocas, y el transporte de los *cantos erráticos* por los glaciares y ventisqueros.

Cita, para concluir el trabajo del agua como agente, el más importante efecto que produce, que es la formación de los terrenos sedimentarios en el fondo de los mares y lagos, cuya teoría llamada de *sedimentación*, que da lugar á la *estratigrafía*, es una de las claves de la ciencia.

Entre las causas fisiológicas ú orgánicas, considera la acción del hombre por las obras que ejecuta, la formación del *guano* y *arrecifes de coral* y los criaderos de *turba*.

Y termina la primera parte del discurso, diciendo que esta ciencia de principios tan áridos es el jardín de selectas flores que cultiva una moderna literatura, que hace correr de mano en mano para ser leídos con avidez multitud de libros en que la brillante imaginación del poeta presenta en todo su esplendor los fenómenos de la naturaleza, debiendo en su concepto tan merecido éxito, á que pintan la poesía de la verdad.

En corroboración de lo mismo refirió el siguiente episodio de la vida de un gran matemático:

Euler, el gran Euler, era muy religioso: un amigo suyo, Ministro de una iglesia de Berlin, le dijo un día: —La religión está perdida, la fe ca-

rece de base, el corazón ya no se deja conmover ni aun por el espectáculo y las maravillas de la creación. ¿Cómo querrá V. creer que he presentado esa creación en todo lo que tiene de poética y maravillosa, que he citado los filósofos antiguos, la misma Biblia, y la mitad de mi auditorio no me ha hecho caso y la otra mitad se ha quedado dormida?

—Haga V. el experimento que le voy á indicar— dijo Euler.—En vez de tomar la descripción del mundo y de la tierra en las obras de los filósofos y teólogos, tómelas V. en las de los astrónomos y descúbrale á su auditorio tal y como se encuentra constituido. En el sermón que tan poco han apreciado los fieles, habrá V. hablado del sol, según Anaxágoras, que le suponía igual al Peloponeso: dígales que esto no es cierto; que el sol según las medidas recientes, es un millón cuatrocientas mil veces mayor que la tierra: habrá V. hablado de los cielos de cristal encajados unos en otros; dígales que no existen, que los cometas los romperían: explíqueles que los planetas son otros tantos mundos compuestos como el que habitamos de montañas y mares, con sus lunas: que la tierra no es el centro del universo, sino por el contrario es el átomo más insignificante de él; que estamos aislados en el infinito; que la luz anda 77.000 leguas por segundo, y que hay estrellas tan distantes que tarda aquella millones de años en llegar á nosotros: dígales que habitamos sobre una bomba de finísimo cristal llena de fuego que respira por los volcanes, y se sacude y tiembla; de los millones de millones de años que han transcurrido hasta poder ser habitada y los innumerables cataclismos, como el diluvio, de que ha sido teatro.

Tal es el consejo, poco más ó menos, que dió Euler á su amigo. Este le siguió, y en vez del mundo de la fábula descubrió á sus oyentes el mundo de la ciencia.

Euler esperaba á su amigo con inquietud, y al verle llegar triste y desesperado, exclamó el geómetra lleno de admiración: —¿Qué le ha pasado á V.? —Mi querido amigo ¡qué desgraciado soy! Mi apiñado auditorio ha olvidado el respeto que debía al sagrado templo, y ha aplaudido la grandeza de Dios!!.....

Después de una tregua de algunos minutos, que aprovechó para circular unas láminas en que se croquizaban varios fósiles y otras figuras para la mejor inteligencia de lo que iba á exponer, reanudó el discurso bosquejando las otras dos partes que abraza la ciencia: la *geognosia* y la *geonomía*.

La primera conduce al estudio de las rocas y por consiguiente al de los minerales y elementos químicos que las componen, bastando el conocimiento de diez y seis cuerpos simples y de una docena de especies minerales que nombró, para conocer las rocas que constituyen la corteza de la tierra. Las clasificó en cuatro grandes grupos que son: rocas ígneas, sedimentarias, hidro-termales y

orgánicas, reseñando algunos de los caracteres que distinguen á las principales especies en que se subdividen.

De aquí pasó al principal objeto de la Geología, que es el estudio de los *terrenos*, que definió como el conjunto de masas minerales formadas durante un período geológico determinado, sea cualquiera la naturaleza peculiar de cada masa y la causa á que deba su origen: y con el nombre de *formacion* se designa al conjunto de rocas que deben su origen á una misma causa, sea cualquiera su composicion.

Los terrenos se diferencian unos de otros por medio de los caracteres mineralógicos, extratigráficos y paleontológicos. Explicó el alcance de cada uno, expresando que se habria adelantado muy poco en el estudio de las edades de la tierra si no fuera por los últimos, que se fundan en el conocimiento de los *fósiles*, ó sea en los cuerpos orgánicos ó vestigios de ellos, enterrados de un modo natural en las capas terrestres, siempre que se encuentre fuera de las condiciones normales de existencia; reservados allí por la naturaleza como imperecederos monumentos de su grandeza pasada, á falta por entónces de cronistas é historiadores que los transmitan á la posteridad.

En este punto hizo una exposicion compendiada de la *Paleontología* y sus principales leyes, que sirve no sólo para clasificar los terrenos, sino para arrojar gran luz en las discusiones filosóficas sobre el origen y creacion de los seres, aparicion y desarrollo de la especie humana y otros problemas de análoga trascendencia.

Hizo á continuacion la clasificacion de los terrenos en diez y siete edades, diciendo que se admiten dos grandes séries; la ígnea ó plutónica y la acuosa ó neptúnica. La primera se divide en dos épocas, cristalina y volcánica, y comprende los terrenos que componen la primera corteza del globo, formada por enfriamiento.

La segunda en cuatro: primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria, compuesta la primera de los terrenos metamórficos, que contienen los fósiles de los más antiguos seres que habitaron la tierra; plantas marinas, crustáceos y peces. La secundaria está caracterizada por la aparicion de los grandes reptiles y un completo desarrollo de los vegetales. La terciaria es del dominio completo de los mamíferos y el período cuaternario tiene el carácter distintivo de la existencia del hombre, anunciado ya en los últimos pisos de la anterior época. Para mayor claridad presentó en otra pizarra la clasificacion de los terrenos. Y una vez expuestas las nociones necesarias para la mejor inteligencia de lo que expondrá en lo sucesivo, pasó á la última parte de la ciencia, ó sea al *génesis de la tierra*.

Principió manifestando que la historia física de la tierra y de todos los demás cuerpos planetarios que pueblan el espacio abraza tres períodos muy distintos: el cósmico, el geológico y el histórico, comparables á las tres edades de un sér orgánico, la de gestacion y nacimiento, la infancia y la vi-

rilidad; comparacion que acaso pueda completarse con las dos restantes de muerte y decrepitud cuando á través de los siglos suene la hora de haber cumplido su mision en el concierto universal.

El estudio de la primera época ocupa desde remotos tiempos á los filósofos y pensadores dando lugar en lo antiguo á luchas encarnizadas, á través de los apasionados prismas del fanatismo y la incredulidad. Mas si prescindimos de las impías doctrinas que lo niegan todo á la intervencion divina, y de las opuestas que todo lo reducen á cosas y fenómenos automáticos, censervándonos en el término racional en que milita el cristianismo, todos los astrónomos y todos los geólogos están conformes en considerar á la materia en su origen en estado de difusion, ocupando la inmensidad del espacio, la que en un momento dado y por efecto de la voluntad suprema, que es la ley de las leyes, se agrupó alrededor de centros determinados para dar origen á los cuerpos planetarios, confirmándose así el primer versículo del Génesis: «Al principio, Dios creó los cielos y la tierra.»

A partir de este punto expuso las diversas teorías que se han establecido, explanando la de Laplace, que adquiere cada dia más prosélitos, y explica de la manera más satisfactoria la formacion de los primeros centros ó agregados de moléculas difundidas. Considerada la tierra como uno de estos agregados de flúidos aeriformes, en estado gaseoso á consecuencia de la temperatura de 195.000 grados que debe existir en su centro, ocuparia un volumen 1.800 veces mayor que el actual, y ser tan grande como el sol, brillando en el espacio cual las estrellas fijas y los planetas.

Sometida á la ley de la gravitacion universal, la masa gaseosa incandescente giraba en su órbita alrededor del sol, cediendo por irradiacion parte de su calor á las regiones heladas del espacio y forzosamente se hubo de condensar pasando al estado pastoso; achatándose en los polos segun una ley mecánica á consecuencia del giro alrededor de su eje. El achatamiento de los polos es, en efecto, la más fehaciente prueba del estado pastoso de la tierra. Como no se condensarian todos los flúidos, debió encontrarse rodeada de una atmósfera caótica, procelosa y turbulenta, impenetrable á la luz del sol é impropia para la vida; siguiendo el enfriamiento se forma la primera corteza sólida, entre los terribles efectos del volcanismo imposibles de describir, y después la condensacion del vapor de agua, en agua hirviente que entabla con el fuego gigantesca lucha, cuyo término después de millones de siglos es el triunfo de la primera que envuelve á la tierra en un océano embravecido de agua cenagosa, bajo la atmósfera ya mencionada. Así, el desarrollo de esta tésis justifica el segundo versículo del Génesis cuya version es: «la tierra era una materia informe y estaba en el caos. Las tinieblas cubrian el abismo y los vientos agitaban las aguas.» La ciencia no puede ofrecer esta teoría como un hecho probado, sino como hipótesis en armonía y perfecto acuerdo con las leyes de la na-

turalidad conocidas hasta el día; quizás al descubrimiento en otras nuevas se deba en lo porvenir su conversión en un axioma, ó su reemplazo por otra más determinante y perfecta.

Pasó después al exámen del período geológico, que alcanza hasta la aparición del hombre, y demostró, no ya fundándose en hipótesis sino en hechos evidentes y en pruebas inconcusas, que es necesario agregar los millones de siglos á los millones de siglos para explicarse los innumerables fenómenos que han tenido lugar, en virtud de las leyes de la naturaleza, citando como poderosos baluartes de la historia la existencia de los fósiles, la formación de los terrenos sedimentarios y la incandescencia del centro de la tierra con todas sus consecuencias.

Expuso numerosas pruebas de la existencia de los fósiles y de las conmociones que ha sufrido el globo, al alcance de todo el que quiera verlas y comprobarlas: terminando por último su discurso con una reseña de las diferentes edades de este período, de la más antigua á la más moderna, que abarca la serie de terrenos que comprende la clasificación general, hasta el piso más reciente del terciario, describiendo el aspecto general del globo y el desarrollo de la vida animal y vegetal, adecuado en cada caso á las condiciones biológicas y aproximándose cada vez más á los tiempos históricos, cuyos principales fósiles, por demás extraños y curiosos, reseñó, al mismo tiempo que tuvimos ocasión de verlos croquizados en los dibujos que ya hemos citado, dejando la historia de la tierra interrumpida en el momento en que aparece el hombre sobre su superficie para concluir con las siguientes frases:

«El estudio de la época en que este acontecimiento ha tenido lugar, el de todo el período cuaternario, sus diluvios, y el desarrollo y la extensión de la raza humana, es tan importante y ha ocupado con tal interés á los profesores modernos, que merece le dediquemos una conferencia. Dejo pues interrumpido este asunto hasta que tenga el honor de volver á molestar vuestra atención; y cuando podamos considerar terminado el cuadro de la ciencia, completaré la concordancia con el libro sagrado, que he iniciado de intento al comenzar la historia de la tierra. Un poco de buena fe por una y otra parte, diré más, un poco de sentido común, es bastante para realizarlo de una manera satisfactoria.

«Es inútil y temeraria empresa querer dividir y establecer una completa separación, ó más bien antagonismo, entre el hombre que piensa y el hombre que siente; entre el corazón y la cabeza: del desequilibrio de ambas facultades han nacido las concepciones monstruosas. El hombre de ciencia sin corazón es un ateo; el hombre de corazón sin ciencia es un fanático. Es necesario educarlas á compás y si la ciencia alimenta la primera, un destello divino, que se llama *amor* debe ser la vida del segundo. Hermanar la ciencia con el corazón; hé aquí el gran paso en el perfeccionamiento de la humanidad.

»Para concordar el Génesis con la Geología, basta hacer dos observaciones: 1.^a Que Moisés no se propuso escribir en aquel libro un tratado de geogenia, sino hacer comprender á los hebreos la grandeza y omnipotencia del Creador, y evitar que incurrieran en la idolatría; lo cual le era más fácil conseguir diciendo el *fiat lux* que escribiendo un tratado de óptica. 2.^a Que las palabras orientales no deben traducirse en el significado literal y extricto, sino en sus acepciones más latas. Nada más común en aquel idioma que el sentido figurado y parabólico que tantas grandezas encierra en las enseñanzas de Jesús. Así la palabra *Iom* no debe tomarse por *dies*, día de 24 horas, sino por período de tiempo indefinido. Las *hereb* y *boker* no quieren decir tarde y mañana, sino *fin y principio*: y el verbo *bara* significa crear, á diferencia del empleado en otros versículos *asáh* que se ha traducido lo mismo, y debe entenderse más bien según el sentir de los más autorizados orientistas, hacer, disponer ó apropiarse una cosa al fin para que fué creada.

»Fácilmente, como veremos, se encuentran con estas aclaraciones los principios consignados por la ciencia, en los versículos que describen la creación y los cataclismos del mundo.»

El Sr. Grondona, supo hermanar de una manera tan adecuada el carácter enteramente científico de su disertación, con la agradable y escogida forma en el decir, que á pesar de su extensión consiguió que el público estuviera siempre pendiente de sus labios y escuchando con religiosa atención cuanto iba exponiendo, le prodigase repetidamente sus aplausos que al final fueron tan entusiastas como prolongados. Reciba nuestra cariñosa enhorabuena y la manifestación del deseo general de oírle pronto de nuevo desarrollando las cuestiones importantes que se vió obligado á dejar pendientes en la conferencia que reseñamos, y que tan gratos recuerdos despiertan hoy en nuestra alma. No sabemos cómo elogiarla, pues todo nos parece pobre al comparar el resultado obtenido con lo que la palabra escrita pudiera decir.

MISCELÁNEA.

En la noche del lunes 29 tuvo lugar la tercera Conferencia extraordinaria, que estuvo á cargo del Sr. D. Jesús Galan, ilustrado Oficial de la Escuela de Tiro, que con fácil palabra desarrolló el tema que había elegido: *El alma*, y en el cual refutó con brillantez las doctrinas del materialismo. La falta absoluta de espacio y tiempo nos impide reseñar su elocuente discurso como hubiéramos deseado y haremos en nuestro número próximo.

Hoy se verificará la décima conferencia cuya exposición sobre *Influencia de la guerra en la civilización de los pueblos*, desarrollará el entendido Profesor de la Academia de Infantería D. Francisco Martín Arrúe.

TOLEDO, 1878.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Plata, 19.